

C 30968, 15

ASDRUBAL

DRAMA TRAGICO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

Asdrubal, Capitan Cartaginés.....Sr. Antonio Robles.
Sofronia su esposa.....Sra. María del Rosario.
Escipion, Capitan Romano.....Sr. Josef Huerta.
Romanos, Cartagineses, dos niños, mugeres, y pueblo.

LA ESCENA ES EN CARTAGO.

Gran Plaza de Cartago con la estatua de Anibal en medio, dentro se oirá ruido de armas que figure darse una batalla: que imitará la orquesta. Sale Asdrubal confundido, y fuera de sí.

Asd. Oh pese á mi valor que ahora desmaye!
 quando el fuerte Escipion entra venciendo,
 los muros de Cartago derribando,
 me pasmo, y me confundo? cómo puedo
 sobrevivir á tanta desventura?
 cómo puedo sufrir golpe tan fiero?
 oh mal haya el destino! no hay recurso,
 el rumor de las armas va creciendo,
 el Romano penetra ya las calles;
 aqui se acerca ya; no hay otro medio
 que ser de su valor despojo infausto,
 y tirar de su carro con desprecio
 del Senado y la plebe quando en
 Roma
 entre triunfante de laureles lleno.
 Tristes Cartagineses! triste patria!
 que á ser despojo vas de ese congreso
 de fieros asesinos, de tiranos,
 de ese Senado vil, que con pretexto
 de dar favor á todas las Naciones,
 de todas la Naciones se hace dueño.
 Oh desdicha! oh rigor! oh triste dia!
 siempre vivo en mi triste pensamiento.
Se apoya en el pedestal de la estatua

de Anibal: quatro compases de andante, y dos de allegro que anuncian la salida de Sofronia, la que sale despechada.
Sof. Quando el rigor cruel de los Romanos
 propaga el exterminio y el incendio
 en la triste Cartago, indiferente,
 indeciso y cobarde aquel guerrero
 que fue terror de Roma, y de la
 Iberia?
 los hombres viles, y los Dioses fieros
 al rigor abandonan á Cartago.
 Ese testigo de tu abatimiento
 primero que entregarte á la cadena,
 tu valor no despierta con su exemplo?
 dexa esa estupidez, y antes que Roma
 te vea atado al triunfo del veneno
 se víctima gloriosa; pero apura
 primero los recursos; aun de medios
 no te priva la suerte; aun conservas
 el fuerte brazo, y el agudo azero:
 haz que compren con sangre la victoria:
 triunfen los Romanos, mas muriendo:
 si en Utica Escipion venció tus hues-
 tes,

no

no lloraron las tuyas los trofeos
que en España é Italia les ganastes?
qué te acobarda, dí? Esos lamentos,
esos esclavos que huyen, el tumulto,
las armas, el horror, la muerte y
fuego

no excitan tu valor? por esas calles
en arroyos la sangre va corriendo:
Los niños oprimidos en los brazos
de su madre infeliz, dan al azero
sus inocentes vidas: los ancianos
trémulos, por huir de tanto riesgo,
caen unos sobre otros, y alliacaban:
de batallar cansados los guerreros
se quedan desmayados y fallecen:
oye la voz de Anibal: sus acentos
„salva la patria (dicen) y á sus hi-
jos.“

No conmueve tu pecho el estar
viendo

los palacios, las torres incendiadas?
esa sangre en la qual nadan los
muertos?

esas tristes mugeres que destrozan
las desplomadas ruinas de los Tem-
plos?

y el dolor de una Esposa que re-
cuerda

á tu cobarde pecho el ardimiento?
ni eres Cartaginés, ni eres mi esposo,
si al combate no vuelves con de-
nuedo.

Asd. De ser Cartagines, y ser tu esposo,
me hacen, Sofronia, digno tus re-
cuerdos. *(flama*

Ya se enardece el pecho, ya se in-
de rábia, de furor y de despecho.

Recobrad el valor, amigos míos, (do,
y al combate volved, dexad el mie-
que inflamado de Asdrubal y Sofronia
vuelve á empuñar Asdrubal el acero:
víctimas del honor, muramos todos
primero que la pátria abandonemos.

Sof. Otra vez de mis brazos, dulce es-
poso *(mientos.*

te hacen digno tus nobles senti-
-Ve á vencer ó morir.

Asd. Mi noble brio

no tiene otro recurso en tanto
aprieto.

*Música patética; despues de la qual
hace Sofronia el siguiente voto.*

Si en el brazo de Asdrubal el Ro-
mano, *(mio*
de su perfidia encuentra el justo pre-
de un puro corazon, de una alma
humilde,

reverente holocausto hacer ofrezco
al Numen vengador de los delitos
en las sagradas aras de su templo.

Este ferviente voto de esperanzas
me llena el corazon:- pero qué veo!
El impetuoso fluxo de las olas *(blo*
que forman los Romanos con el pue-
cien veces huye, y ciento retrocede
sin decidirse la victoria entre ellos;
pero el Cartagines huye vencido,
sin que el respeto baste á detenerlo
del intrepido Asdrubal. Hay mas ma-
les!

del Romano acosados á este puesto
vienen por todas partes.

*Salen por todas partes fugitivos va-
rios Cartagineses.*

Reunios,

no huyais cobardemente.

Sale Asd. Salva luego,
salva á mis tiernos hijos, huye esposa,
salvate tu tambien.

Sof. Dónde?

Asd. En el templo
de Esculapio.

Sof. Qué dices?

Asd. Que te salves
en tanto que reuno los dispersos.

Dent. Esc. Ningun Romano con los
que se rindan

los rigores emplee del acero.

Asd. Dónde vais?

Sold. A humillarnos al Romano.

Asd. A besar la cadena que el perverso
so color de piedad os ha ofrecido?

Id á inclinar la frente al cautiverio,
Ciudadanos indignos de Cartago.

Manes de Anibal ved de los guerreros
que abatieron de Roma la soberbia

en Ilorcis, y el lago Trasimeno,
los viles descendientes: grande Ani-
bal,

estos sus hijos son, estos sus nietos:
os ofrecen la vida porque juzgan
que preferis la muerte al vilipendio
del yugo vergonzoso: sobre todo,
no está en nuestro poder el fuerte
templo

de Esculapio? No encierra en sus
espacios

del Romano ochocientos prisioneros?
Libertemos con ellos á Cartago,
la pátria á costa suya recobremos;
y quando no, para morir con gloria
el fuerte Saguntino nos dá exemplo:
antes que ser esclavos, nuestras vidas
acaben con el fuego ú el veneno:

Os inflamais? volveis el fuerte escudo
á embrazar, y á empuñar el duro
acero?

Nobles Cartagineses, almas dignas
de suerte mas feliz, vamos al tem-
plo,

vamos á disputar á esos tiranos,
á esos viles la gloria de vencernos;
y vean que aunque pocos, reunidos,
las Aguilas de Roma no tememos.

*Calle: dentro ruido de armas que
imitará la horquesta: sale Escipion
con algunos de los suyos.*

Esc. Espectáculo atroz! Sin conpun-
girme,

sin llenarme de horror mirar no pue-
esas víctimas tristes de la rabia, (do
esa sangre que corre y esos muertos,
que sobre ella fluctuan; á la bayna
vuelva, Romanos, el sangriento acero;
baste de estrago ya y carniceria.

Respetad el ardor de unos guerreros
que mas cuesta vencerlos que ma-
tarlos:

dexad Cartagineses el despecho;
la muerte que buscáis ya no es glo-
riosa: (cielo

tanta sangre vertisteis, que hasta el
se muestra horrorizado de mirarla;
rendios á Escipion.

*Música: salen los Cartagineses en
ademan de quererse entregar á Es-
cipioni, y Asdrubal deteniéndolos
con el sable.*

Asdrubal fiero,
Africano feroz, sé mas sensible,
sé mas humano, y dexa que ese resto,
ese triste residuo de Cartago
de la piedad disfrute que le ofrezco;
y tú cede al destino.

Asd. Si me vences.

Esc. De mi valor Cartago no es trofeo?

Asd. Pero su General aun está libre;
aun goza libertad parte del pueblo.

Esc. Conserva hombre tenaz sus tris-
tes vidas.

Asd. Has conservado tú las de sus
deudos?

las de sus padres? las de sus herma-
nos?

Yo soy bárbaro porque no conservo
las vidas de unos quantos Ciudadana-
nos:

tú eres benigno, compasivo y tierno
que has muerto á los demas; que
has incendiado

los palacios, las torres y los templos
de la infeliz Cartago: ese Romano
que tanto se interesa en favor vues-
tro,

es el Romano cruel que os quitó á
España;

el que venció á Sifaz; el que ha des-
hecho

en Africa mis huestes; y el que trata
de llevaros á Roma á ser objeto
del escarnio comun: podreis humil-
des

la frente resignar al cautiverio?
podreis servir de esclavos á los mis-
mos

que á Cartago en cenizas reduxeron?
qual verá en su señor el asesino
de su padre infeliz; qual en su dueño
verá el cruel verdugo de sus hijos,
y qual se verá en Roma en el ex-
tremo

de tener que besar la fiera mano
C que

que le robó á su esposa : me aver-
güenzo,

me corro de tener Cartagineses
que haceros estos trágicos recuerdos
para haceros volver ácia el camino
de la noble constancia ; mas ya veo
de furor exáltadas vuestras almas,
de rabia enardecidos vuestros pechos,
vuestros ojos de furia encarnizados,
de cólera erizados los cabellos:

ya sois Cartagineses, ya sois dignos
de haber sido de Anibal compañeros:
Escipion , si el Romano con Asdru-
bal

fué dichoso en las márgenes del Ebro:
si con Hanon en Lérida sus armas
un éxito feliz tambien tuvieron:
si las naves de Hamilcon incendia-
ron :

si á Magon en Tortosa sorprendie-
ron;

y por fin , si los muros de Cartago
osaron penetrar á sangre y fuego,
no vencerán á Asdrubal, ni al residuo
infeliz de Cartago, pues primero
que humillar la cerviz á los Romanos
unos de otros serán verdugos fieros.

Esc. Ya se cansó mi noble tolerancia
de tu insano favor, de tus denuestos;
y asi, Romanos, mueran.

Asd. A eso aspiran
los que quieren vivir despues de
muertos.

*Trávese vatalla, y retiran los Roma-
nos á los Cartagineses: múdase el tea-
tro en gran templo de Esculapio, con
pórtico, todo lo alto de él debe ser
transitable, delante del pórtico esta-
cada, y delante de ésta muro; á un
lado un olivo. Sale presurosa
Sofronia con sus dos hijos.*

Sof. En el único asilo que nos queda,
el honor de la patria conservemos:
A dónde estará Asdrubal? Dispu-
tando

la victoria al Romano con el resto
del pueblo que ha quedado: allí pe-
lea,

de polvo y de sudor todo cubierto
mirad como defiende vuestro padre
el honor de la patria : vedlo, vedlo,
y aprended á morir en su defensa;
pero vencidos corren ácia el templo
á guarecer sus vidas; mas en vano,
pues el Romano frustra sus intentos:
aqui Cartago acaba; aqui la patria
verifica su fin ; no quiere el Cielo,
ni el destino que triunfe.

*Quatro compases de música y sigue
diciendo:*

Hijos queridos,
miseros sucesores , tristes nietos
de aquel primer Asdrubal que en Es-
paña

avatió del Romano el ardimiento;
antes que ser esclavos de su orgullo
morireis al impulso de este acero.

Me ofreceis vuestras vidas inocentes?
Bien se vé que circula en vuestros
pechos

sangre Cartaginesa ; aun en vosotros
Cartago existe, y consumir no debo
por medio de vosotros su exterminio.
Vivid para vengar los males fieros
que ha sufrido la patria del Romano;
pero no os olvidéis del cruel recuer-
do

que os determino hacer , ni de los
nombres

de Publio Escipion, Publio Cornelio,
y de Claudio Nerón ; y porque el
ódio,

el rencor , y la rabia contra ellos
se estienda en vuestros hijos ; ved la
patria

reducida á cenizas , ved de hieitos
cadáveres las calles atascadas;

ved la sangre agitada por los vientos
cómo imita las olas de los mares;
y los sepulcros ved : : - pero qué es
esto !

Asdrubal y los suyos derrotados

Sale Asdrubal, y los demás.
se acercan á este sitio: ved cubiertos
de heridas y de sangre á los soldados
á vuestro mismo padre sin acero,

roto el escudo, undida la zelada;
dasfigurado todo, y sin aliento:
hijos mios, vengad estos ultrages:
los ofreceis vengar?

Hij. Los vengaremos.

Asd. Dulces prendas ... esposa : : -

Sof. Al templo vamos.

Asd. Hijos mios, supuesto que no puedo vincular en vosotros mas que sangre, vinculo entre vosotros este lienzo, todo empapado en ella; su memoria, de Cartago os recuerde el fin funesto.

Entran por las puertas de las murallas, y las cierran. Salen Escipion y Romanos.

Esc. A lástima me mueve la constancia de este Xefe feróz y turbulento.

En vano determina hacerse fuerte en el debil recinto de ese templo: no queda á su constancia mas recurso que ceder, ó morir al hambre ó fuego.

Cercad luego esos muros, y al impulso del golpe repetido del tremendo ariete, caygan desplomados, cedan á este nuevo rigor, ó los extremos del furor de la guerra experimenten.

Arriman los Romanos los arietes á los muros, empezando á derribarlos.

Música que imite los golpes del ariete.

Asdrubal se dexa ver en el templo, y dá parte de lo que executan los Romanos á sus compañeros.

Esc. Asdrubal?

Asd. Escipion?

Esc. Como no puedo prescindir de aquella alma generosa de que mi corazon enriquecieron los sacrosantos Dioses, te convido por la última vez, á tí y al pueblo que te sigue obstinado, con la vida: no abuses de la gracia; los efectos ya ves del ariete; de los muros que defienden el Templo, un grande trecho

ya se vé derribado; varias brechas ofrecen libre paso á mis guerreros para forzar tu asilo; cede Asdrubal,

dexa la obstinacion, salva á ese pueblo,

salvate tu tambien, salva á tus hijos, y á tu querida esposa.

Asd. Estoy tan léjos de ceder, Escipion, á tus instancias, y de ablandarme á tus mentidos ruegos,

que desde el triste estado en que me miras,

provocar tu valor quiero de nuevo. Si de Cartago al punto no abandono el recinto infeliz, los prisioneros Romanos que en el Templo conservaba,

víctima van á ser de mi despecho, y tu indócil teson; Xefe Romano, generoso Escipion, ahora es tiempo de que muestre tu pecho su constancia,

ó la piedad que ostenta; ahora veremos

quién en teson se excede. Titubeas? consultas tus soldados?

Música: Consulta Escipion á sus soldados, interin Asdrubal llama á los suyos, y les hace presente la incertidumbre de Escipion.

Asd. Ved quan presto los Romanos se quedan confundidos: yo vencido y cercado en este Templo:

él vencedor, y lleno de despojos, y con todo de espanto le he cubierto:

esos sois los Romanos. Qué respondes?

Esc. Víctimas infelices! Pero cedo á vuestras persuasiones, y al Senado que ver exterminado quiere un pueblo

émulo de sus glorias. Cruel Asdrubal, las Aguilas de Roma, que mi esfuerzo

en Cartago tremola, no se abaten: de pueblo que Escipion fue una vez dueño,

jamás salió Escipion. Esta respuesta

te sirva en este caso de gobierno,
Asd. A Dios Escipion.

Esc. Trepad Romanos,
 trepad por esos muros, sus intentos
 procurad estorvar; mas de qué sirve
 si detrás de los muros con maderos
 formidables, con arboles y vigas
 una fuerte estacada construyeron
 de nuevo en su defensa. Qué cons-
 tancia!

bien se vé que este indómito guer-
 rero
 debe al Africa el sér.

Asd. Cartagineses,
 asomad á esos tristes prisioneros:

los asom.iii.

abandona Escipion luego esos mu-
 ros,
 ó sufran á tu vista de mi ceño
 el último rigor. Qué te detiene?
 con las manos te cubres por no ver-
 los.

Qué es esto? No respondes á Arro-
 jados.

Esc. Ya se acabó del todo el sufrimien-
 to.

*Música analoga á la situation, As-
 drubal se retira, Escipion permane-
 ce inmóvil, y lleno de furor
 dice:*

Esc. De vuestra sangre, oh míseros!
 en vano
 sube el humo á pedir justicia al
 cielo.

No es necesario que Nemesis baxe
 á vengar vuestras muertes. De ese

Templo,
 asilo de asesinos, ni aun memoria
 dexará á las edades mi denuedo.

No son Cartagineses, no son hom-
 bres

los que en él se guarecen: sus ex-
 cesos,

sus crueldades les hacen de ludibrio,
 de exêcracion, de odio vil objeto:

sea vuestro rigor inexôrable
 con esas fieras, estrechad el cerco,
 penurias preparad con que afligir-

los,
 hogueras encended con que ofen-
 derlos,
 exterminad sus vidas, todo acabe,
 todo perezca al hambre, fuego y
 hierro:

y despues que las llamas destructoras
 empiecen en el templo á hacer pro-
 gresos,

á un regular distrito retiraos
 por no participar de sus efectos.

*Vanse los Romanos diviciados, música
 de furor mientras se van, y despues
 andante de suspension, en el qual se
 dexa ver Asdrubal en la estacada,
 registra, ve que se han ido, llama
 á los suyos y dice.*

Asd. He aqui del Romano la entereza:
 cobardes, de la empresa desistieron
 al ver nuestro valor, y han apelado
 á la hambre y al ardid para vencer-
 nos:

arbitrios que se toman con frequencia
 para abatir los ánimos guerreros;
 pero arbitrios que dan pocos laureles
 al que tiene la dicha de vencerlos.

No parece Escipion ni sus soldados:
 si su codicia se entregó al saqueo,
 y el resguardo ha olvidado de estos
 sitios,

(ro.
 yo haré que se arrepienta de su yer-
 Exâminarlo trato de mas cerca;
 por aqui la estacada á mis deseos
 ofrece transitable un corto espacio.

*Un corto periodo de música mientras
 baxa.*

Aun parece que dura del incendio
 la densidad del humo, y esto impide
 que la vista descubra los objetos:

solo rumor se escucha de pisadas,
 que alternan tal qual vez con el sí-
 lencio:

de rato en rato el ayre á mis oídos
 conduce unos confusos torpes ecos,
 que indican que el ardid contra no-
 sotros

trata alguna asechanza. Este recelo,
 esta duda de nuevo vuelve el alma

á llenar de terror y abatimiento.
 El amor filial por otra parte
 del conyugal en brazos, con acentos
 tiernos y dolorosos me recuerda
 la vida de una madre; yo no puedo
 resistir á memorias tan sensibles,
 ni puedo resistir á los recuerdos
 del amor conyugal, que me presenta
 aniquilados, pálidos y hiertos
 al rigor de la hambre á mis dos hijos:
 de la naturaleza tambien siento
 los mudos gritos, los sensibles ayes,
 el amor, la piedad:— pero qué veo!
 qué llamas son aquellas? ya los viles,
 los traydores lograron sus proyectos.
 Por todas partes arde la estacada:
 ya veis Cartagineses el efecto
 que hacen las fieras llamas.

*Aquí se ven algunos Cartagineses que
 quieren apagar las llamas.*

Pero ay triste,
 que ya se comunican en el templo,
 y van á ser despojo de su furia
 mi esposa, mis dos hijos, mis guer-
 reros:
 el corazon desmaya; no es posible
 que yo resista á golpes tan tremen-
 dos.

Llamad luego á Sofronia, á mis dos
 hijos,
 libraos todos del rigor del fuego:
 trepad por la estacada, y al Romano
 imploramos piedad. Mas qué es
 aquello?

solicita Sofronia á todas partes
 con los demas acude con denuedo
 á cortar los progresos de las llamas.

Sof. De que eres Africano ahora es
 tiempo
 que des conmigo muestras; de las
 llamas
 no te intimide, Asdrubal, el efecto,
 antes que del tirano ser despojo
 como Cartagines muere primero.

Asd. Sofronia me recuerda de mi her-
 mano (do
 la heroyca senda; pero yo no pue-
 resistir del amor á los impulsos.

Ya es razon que sus gritos escuche-
 mos:

las víctimas que al odio la venganza
 ha inmolado feroz borran del pecho
 toda esperanza. Voy á los Romanos
 á pedir una vida que detexto:

por ventura? mi esposa, mis dos hijos,
 mis soldados salvar solo deseo.

No es razon inmolar sus tristes vidas
 á mi ciego furor: corramos luego
 á buscar á Escipion, y aunque en
 Asdrubal

detexten esta accion los venideros,
 la accion abonarán los que conozcan
 de un noble corazon los sentimientos.

*Vase por un lado y por otro: Sale
 Escipion con los Romanos, los Car-
 tagineses se van resguardando en
 donde no ha llegado el fuego; So-
 fronia los saca de allí para preci-
 sarlos á apagarlo, lo que llena de
 admiracion á los Romanos; interin
 música que habrá espresado todas
 estas acciones. Asdrubal al tiempo
 de irse corta una rama de un Olivo
 que habrá á un lado del tea-
 tro, y se la lleva.*

Esc. Triste escena! con harto dolor mio
 ha recurrido el alma á estos extremos.
 Qué bárbaro teson! qué pertinacia!
 Tragedia tan airoz, no puede menos
 de sellarla con lágrimas el alma:
 á lástima y á horror me mueve á un
 tiempo.

Oh mísera Cartago! tu exterminio,
 tu infeliz destruccion, si doy asenso
 á una voz interior que el pecho es-
 cucha,
 es anuncio fatal de mas funesto,
 mas horrible exterminio. Las Dey-
 dades

dexen mi vaticinio sin efecto;
 y mas si de estas trágicas ruinas
 he de ser instrumento como temo.
 Pero á pesar del humo, y de las
 sombras,
 un hombre acierto á ver con los
 reflexos

que

que despiden las llamas. A quién buscas?

quién eres? no respondes? Tan ageno tan fuera de sí está que no conoce. Si será Asdrubal? Sí: Asdrubal?

Asd. Cielos!

Habrá salido Asdrubal con un ramo de oliva.

Esc. Con un ramo de oliva tu en la mano?

La paz ahora me pides? Ya no es tiempo.

Música patética: Escipion le vuelve la espalda: Asdrubal se queda confuso, y despues de acabada la música le dice con el mayor teson.

Asd. Mas heroyco, mas grande te creía:

Ya no eres Escipion: los epitectos de justo y compasivo que te han dado,

cubiertos quedarán de olvido eterno con esta negra accion. No te persuadas

que me trae, Escipion, mi abatimiento,

el temor de la muerte á tu presencia con la insignia de paz; mis hijos tiernos,

mi querida consorte, mis soldados me reducen á estado tan funesto.

Esc. Lloro su muerte, pues su muerte causas.

Asd. A Dios, cruel!

Esc. Detente Asdrubal fiero:

el inflexible arrojo con que siempre has llenado mi nombre de dicterios; el bárbaro rigor con que la muerte has dado á los Romanos prisioneros apartan de tus ruegos mis oídos:

Por un lado te acusan tus denuestos, por otra te acriminan tus crueldades:—

No acierto á resolver sobre tus ruegos.

Asd. Consultalo y de dudas saldrás pronto.

Esc. Con quién?

Asd. Con Escipion: contigo mesmo.

Música en que está pensativo Escipion un corto instante; despues llama á los soldados para que salven á los Cortagineses.

Esc. En favor de esos tristes no perdone,

Romanos, la eficacia ningun medio: del rigor de las llamas preservadlos: Llegad, Cartagineses, que de nuevo os vuelvo á convidar con mis piedades.

Asd. De ese modo, Escipion, muero contento.

Va á tirarse á las llamas; lo ve Sofronia, y lo aplaude, y Escipion corre á detenerle.

Sof. Eso si, seposo mio.

Esc. Tente Asdrubal.

Sof. Al sucesor de Anibal imitemos; mas qué miro! Envidiosos los Romanos

de su gloria, frustrar quieren su intento.

dexadlo al punto libre.

Esc. No es posible.

Asd. De las Naciones los sagrados fueros

de este modo respetan los Romanos?

Esc. No atropella Escipion sus privilegios

en impedir tu muerte.

Asd. Y quién te ha dado dominio sobre mí?

Esc. Tu loco arresto.

Víctimas miserables del arrojo del mortal mas feroz, salvad del fuego

vuestra vida infelíz. Arrebatadlos de enmedio del horror del cruel incendio:

librad á esa muger, salvad sus hijos.

Sof. Hijos míos, venid... Ahora veremos

si este asilo penetran los Romanos.

Se pasa á un lado en donde queda aislada de fuego. Escipion se cubre de

de horror : Asdrubal hace esfuerzos para ir á librarla.

Ved todo vuestro arrojó sin efecto.
Por qué no os acercáis? Contra vosotros

me sirve de resguardo el mismo fuego

que ha de extinguirme : el fuego de mi gloria

se muestra protector. Ten ardimiento ten constancia consorte , aunque los viles

émulos del honor de tus abuelos, quieran de los Asdrúbales el nombre dexar obscurecido , al carro fiero del oprobio , no dexes acrojarte.

Al constante varón no faltan medios de morir con honor : no te persuadas

que á la pompa triunfal con vilipendio

de adorno servirá el valiente Asdrubal,

ni menos su muger , ni sus renuevos. O pesia á la demora de las llamas!

Esc. Romanos, emplead todo el esfuerzo

en salvar ese monstruo de ódio y rábía.

Acuden los Romanos á apagar el fuego que rodea á Sofronia , y lo van consiguiendo.

Sof. Discurrees oponerte á mis proyectos?

á la muger de Asdrubal no conoces: quereis salvar tres vidas con intento de engrandecer con ellas vuestro triunfo.

Hijos míos , muramos con denuedo. *Va á herirlos y se detiene.*

Pero no puedo heriros ; ni es posible

que en vuestro pecho envayne el duro acero.

Soy madre . . . Mas los viles, de las llamas

empiezan á cortar ya los efectos, y salvarán mi vida : esposo mio,

para morir tu esposa te da exemplo.

Se hiere.

Ahí el acero tienes que me ha herido, la gloria endulza su rigor sangriento.

Le tira el puñal , y cae : sus hijos la rodean : Asdrubal queda como fuera de sí en brazos de los Romanos , y de repente pasa al mas cauel despecho.

Asd. Oh Sofronia!

Esc. Salvad luego sus hijos:

á tanta desventura me estremezco.

Se derriba todo el templo , y quedan sepultados todos en sus ruinas

Ya todo se desploma: santos Dioses! vuestro enojo aplacad. Ya fenecieron.

Espectáculo atroz! horrible vista!

Asd. Oh destino cruel ! Oh hados fieros!

que me dexeis la vida? que la rabia, la congoja, el dolor, el sentimiento, de una vez no me acaben? con justicia

la piedad de los Númenes detesto, su clemencia abomino , y á mí mismo

á ser objeto de ódio me condeno.

Asdrubal se entrega al mas grande despecho.

Esc. Depon tu ciego enojo , fiero Asdrubal;

pero con el furor no oye mis ruegos: rebientan sangre sus hinchadas venas:

encarnizados con visage horrendo vuelve en blanco los ojos espantosos no he visto mas voraz, ni cruel despecho.

Llevalle donde temple su fiereza: huyamos de este sitio de horror lleno.

Asd. Fué Cartago, fué Asdrubal; pero iniquos

fué Roma , fué Escipion dirán los tiempos.

F I N.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

- Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Feliz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
Los tres Mellizos.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Amor perseguido.
El Toledano Moyses.
El natural Vizcaíno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosura, tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El tirano de Lombardía.
Có no ha de ser la amistad.
La buena Esposa en un acto.
El Feliz encuentro.
La Viuda generosa.
Manuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrastra.
El Buen hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaró.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El inocente usurpador.
Doña María Pacheco, tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landa w.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Inés de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.